

Una de las cosas que más poderosamente llamó la atención al Dr. Raymond Hilu es el rapidísimo efecto positivo que la aplicación de dos simples imanes tiene en la sangre.



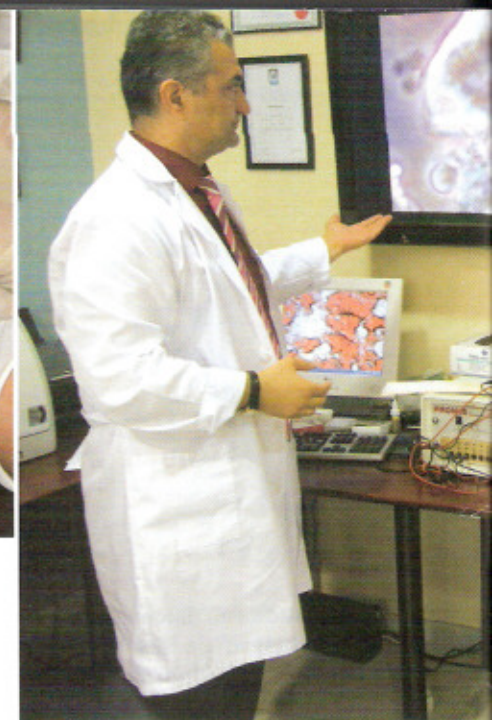
Hilu decidió entonces modificar la estrategia y solicitó rápidamente a los pacientes que se habían apuntado al estudio que trajeran la documentación médica que acreditara sus diagnósticos añadiendo luego un elemento comparativo más: la realización del estudio de la sangre en su propio centro para verificar los resultados mediante varios métodos de diagnóstico: campo oscuro, contraste de fase y test de coagulación. A fin de cuentas su sistema de microscopía morfológica celular permite llegar a los 60.000 aumentos y ver todo tipo de bacterias, hongos y parásitos con absoluta claridad e identificarlos siguiendo la estela del trabajo de **Antoine Béchamp** quien demostró que la sangre no es estéril. (vea el recuadro adjunto). Además, cuando se consideró necesario se añadieron al estudio electrocorporogramas, elec-



trocardiogramas, oximetría o ecografías. El resto era el test diagnóstico de Goiz, los imanes sobre los puntos señalados y la prueba posterior en el propio centro que se completaría con un seguimiento de los pacientes una vez regresaran a sus hogares.

### LA SANGRE VIVA

En suma, más de 200 pacientes pasaron por las instalaciones de Raymond Hilu. Como **María**, que llegó con un diagnóstico de hepatitis. Hilu la sentó y con un simple pinchazo le extrajo una gota de sangre que pasó a analizar a través del microscopio. Lo singular es que la imagen de la misma pudo luego seguirse a través de una pantalla de plasma de 40 pulgadas instalada en la pared; en ella, a los pocos minutos, todos los presentes pudieron ver cómo los glóbulos rojos, flotando en el líquido extracelular, aparecían apelmazados, formando columnas a modo de monedas apiladas, con escasa movilidad. “*Problemas de circulación*”, apuntaría Hilu. Y siguió buscando mientras iba cambiando filtros de luz. Aparecerían así diversas formaciones que Hilu identificaba en cada caso como hongos o bacterias. Y antes



de terminar allí vimos unas estructuras de apariencia pétrea contra las que los escasos glóbulos que aún mantenían cierta movilidad se estrellaban y rodeaban. “*Microtrombos*”, diagnosticó Hilu. A continuación observó la placa donde otra gota de sangre se había coagulado y enseguida apareció una figura característica en forma de rosa –que el doctor definió como significativa de estrés cardíaco– y unos bordes grisáceos formados por la acumulación de tóxicos que muy bien podían corresponderse con un problema de mal funcionamiento hepático.

A continuación llegaría el turno de Goiz. Con la paciente tumbada en la camilla, sujetando los pies por los talones, muy atento a cualquier diferencia entre los mismos, comenzó a recitar su particular *mantra* de los distintos pares posibles para después preguntar por las más diversas patologías directamente en voz alta al organismo que tenía entre manos esperando siempre la respuesta en forma de alargamiento o acortamiento de las piernas. Su diagnóstico

